



El baño

La inmensa mayoría de la población contestaría afirmativamente a la siguiente pregunta: ¿Los gatos odian el agua?

De igual forma, la misma población respondería de manera negativa a la pregunta: ¿Es necesario bañar a un gato? Pues bien, en ambos casos la realidad dista en gran medida de lo que cree esa equivocada mayoría.

El gato es un ser vivo limpio por excelencia, que dedica largas horas del día al atusado de su cuerpo mediante su lengua y el coordinado movimiento de sus patas delanteras. Ahora bien, es cierto que este procedimiento no es sólo un medio higiénico, sino también una forma de proporcionarse relajación, tranquilidad y bienestar a sí mismo.

Pensar que los gatos huyen del agua como alma que lleva el diablo no tiene otro fundamento que el basado en la experiencia de aquel primer humano que -vaya usted a saber por qué razón- deci-

dió poner en contacto el organismo del felino con el líquido elemento, posiblemente de forma brusca y sin previo aviso, con la consiguiente reacción de huida.

Por el contrario, muchos gatos adoran el agua por una sencilla razón: la han conocido de una forma gradual, sin brusquedad, con cariño y de manos de un propietario informado.

La mayoría de los gatos no necesitan ser bañados si reciben una adecuada rutina de cepillados; pero en los casos en los que es necesario (gatos blancos, los de exposición, lo que tienen acceso al exterior y se manchan...), debemos seguir una serie de pautas y, si es posible, acostumbrarles desde pequeños al baño, poco a poco y utilizando los productos adecuados para esta singular especie que tiene sus propias características dermatológicas.





“ Los procedimientos del baño varían ligeramente según el tipo de pelo, pero podríamos decir que todo baño debe comenzar con un profundo y gratificante cepillado. ”

PAUTA A SEGUIR

Se puede comenzar mojándole con un trapo húmedo, poco a poco, sin que ello genere rechazo. Luego se irá aumentando la cantidad de agua en el trapo, así como las zonas mojadas, y cuando se consiga, se puede intentar jugar con el animal en

un barreño con poca agua, prácticamente sólo con el fondo humedecido, con juegos que le gusten, con premios si lo acepta, etc.; así, progresivamente, sin generar tensión, conflicto o rechazo, se conseguirá que el animal acepte el agua de buen grado.

Los gatos de exposición requieren baños muy frecuentes, especialmente los de pelo largo, por lo que es fundamental acostumbrarles desde pequeños; de lo contrario, después será imposible que lo acepten sin que se creen problemas.

Los procedimientos del baño varían ligeramente según el tipo de pelo, pero podríamos decir que todo baño debe comenzar con

un profundo y gratificante cepillado, especialmente en los gatos de pelo largo y semilargo. Si no lo hacemos es muy probable que al acabar nos encontremos con diversas y compactas marañas de pelo en forma de impenetrables nudos.

Después mojaremos el pelo del animal y extenderemos sobre su manto el producto, que debe estar formulado para gatos. Debemos olvidarnos de los productos que usamos las personas, por muy suaves y brillantes que dejen nuestras cabelleras, ya que las características del pelo del gato tienen poco que ver con las del nuestro.

Posteriormente aclararemos y, si es necesario, daremos una segunda aplicación de champú, que volveremos a aclarar con abundante agua.

Finalmente, el secado, que tiene una importancia crucial para la salud. En primer lugar retiraremos la mayor parte del agua con una toalla, procediendo a secar el resto con el secador; es muy importante acostumbrar al animal desde su más tierna infancia a este instrumento, ya que su ruido y el chorro de aire no son del agrado del gato. Asimismo, hay que evitar utilizar el aire muy caliente para que no se produzcan quemaduras. Eso sí, el pelo debe quedar completamente seco para evitar los resfriados. ■

